

CAESARAUGUSTA

PAGANA Y CRISTIANA

Una primera visita a la
Zaragoza
subterránea

TEXTO: Antonio Mostalac Carrillo • FOTOS: José Antonio Duce





ZARAGOZA, «SEÑORA DE LAS CUATRO CULTURAS: IBERA, ROMANA, MUSULMANA Y CRISTIANA», como así se la ha denominado en alguna ocasión, no sólo presenta a los ojos de sus ciudadanos y visitantes su historia y monumentos, sino que también esconde celosamente en lo más profundo de sus entrañas un patrimonio desconocido que arqueólogos, restauradores y arquitectos, han ido rescatando y restaurando con el paso de los años, e instituciones públicas, privadas y ciudadanía, con tesón y esfuerzo, lo han protegido y preservado paulatinamente para futuras generaciones.

Las ciudades que poseen una dilatada historia, como es el caso de Zaragoza, se caracterizan por conservar en su solar urbano la acumulación o superposición de restos pertenecientes a su pasado, acreditando los cambios urbanos que han ido acaeciéndose con el paso de los siglos. Primero la ibérica *Salduie*, después la romana *Colonia Caesaraugusta* perpetuándose su topónimo en la ciudad visigoda, la musulmana Medina Albaida *Saraqusta* y, por último, *Çaragoça* o Zaragoza en época cristiana, certifican una partida de nacimiento de más de dos mil años de historia.

Hoy ofrecemos al lector la posibilidad de iniciar una ruta cultural o turística por el subsuelo de la ciudad, relatando lo que nuestro viejo Conjunto Histórico guarda celosamente para mostrarlo a aquellas personas que tienen el interés o la curiosidad de sumergirse en un contexto y en una atmósfera inigualables y que durante años, por seguridad y dificultad de acceso, su visita estaba reservada a estudiosos y especialistas. Los vi-

(doble página anterior)
Detalle de la basa y arranque del fuste de una columna en el Museo de las Termas

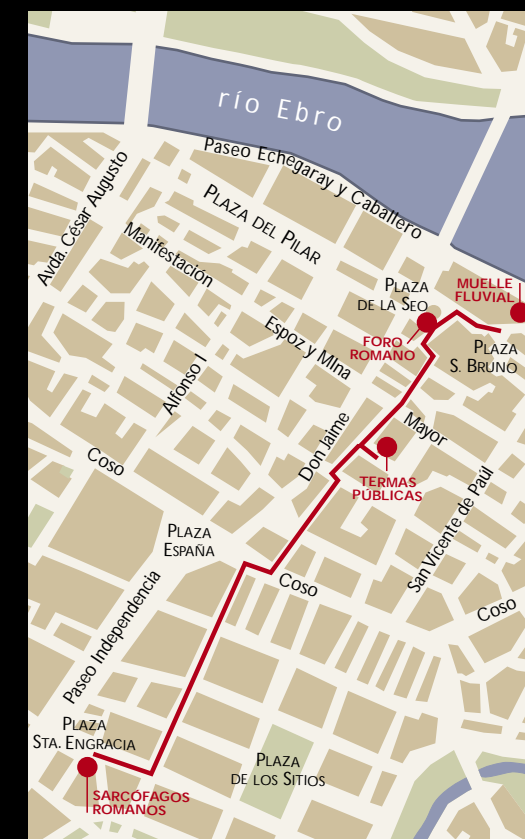
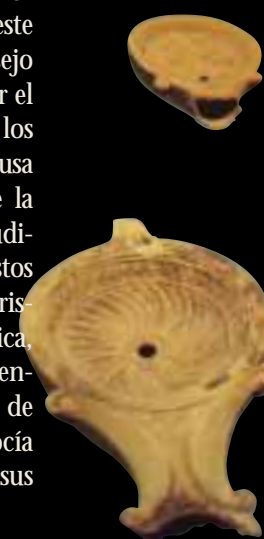
(arriba)
Las maquetas permiten al visitante hacerse una idea de la estructura y el uso que tuvieron los restos que conforman el Museo del Foro



Nunca podrán sentir la sensación que el espectador experimenta al sumergirse en el contexto y en la atmósfera que estos restos dimanan per se mientras no se visiten

dantes, al transitar por encima de alguno de ellos, podrán atisbar la realidad que se conserva bajo sus pies; unos restos que hemos convenido en denominar «el patrimonio oculto y subterráneo», pero nunca podrán sentir la sensación que el espectador experimenta al sumergirse en el contexto y en la atmósfera que estos restos dimanan *per se* mientras no se visiten. Estamos hablando del patrimonio inmaterial o del valor intangible del patrimonio tangible. Quizás este tema elegido por el ICOM (Consejo Internacional de Museos), para conmemorar el día 18 de mayo, el Día Internacional de los Museos, sea para nosotros una agradable excusa para adelantarnos a la conmemoración de la efemérides y proponer una visita cultural y lúdica a cuatro espacios inigualables en donde restos pertenecientes a la Caesaraugusta pagana y cristiana, muestran en su desnudez arquitectónica, las señas de identidad y la partida de nacimiento de una ciudad, que el 14 de diciembre de 2001, en Helsinki, la UNESCO reconocía Patrimonio de la Humanidad gracias a sus monumentos mudéjares.

(arriba)
Los locales comerciales estaban repletos de las mercancías que llegaban a la ciudad a través del Ebro





Los espacios que proponemos visitar en esta ocasión son: el foro romano, el muelle fluvial, las termas públicas y los sarcófagos romano cristianos de la basilica menor de Santa Engracia. Estos restos y espacios monumentales son fiel exponente de la autenticidad e integridad de unos bienes patrimoniales que han sido conservados, restaurados e integrados en la ciudad del siglo XXI para que futuras generaciones sigan legándolos a sus predecesores. Los cuatro espacios propuestos tienen en común estar ubicados en el subsuelo de nuestra ciudad, mostrándonos las cotas de nivel en donde se desarrollaron actividades relativas a la vida pública, de ocio y religiosa en un periodo que abarca los cuatro primeros siglos de la era cristiana.

La impronta romana se capta en el lugar público por excelencia de la Zaragoza romana: el foro. De él se conserva una buena parte en

(arriba)
Cimientos de lo que un día fue el foro de *Caesaraugusta*



el denominado «Museo del Foro de Caesaraugusta» situado en la plaza de la Seo, justo delante de la catedral de San Salvador. Una vez en el interior de la sala de exposición, tendremos ante nuestros ojos una parte del espacio concebido por los romanos como el núcleo vital de la colonia. Parte de un mercado de época de Augusto y, encima de él, las impresionantes cimentaciones y cloacas del gran foro de época de Tiberio. Sótanos de locales comerciales ahora desnudos pero que, en otro tiempo, estuvieron repletos de mercancías que llegaban por el río Ebro; sólidas cimentaciones, que todavía guardan las improntas de las tablas de encofrado que sus constructores colocaron con pericia; tuberías de plomo para traer agua potable a la ciudad y restos de la mayor cloaca romana hallada en Zaragoza hasta el momento. Estos restos, en el silencio del espacio museístico, los vemos des-

nudos y tenemos el privilegio de observarlos tal como los vieron sus constructores.

Pero todas las obras humanas tienen principio y final. Transcurridos casi cuatro siglos de su diseño y ejecución, el foro que ahora vemos descarnado, con sus paramentos de *opus caementicium*, comenzaba a experimentar los achaques del paso del tiempo y de un mantenimiento deficiente. La atmósfera que destilan los restos de las cloacas que podemos contemplar y que desaguaban en el río Ebro, a finales del siglo IV estaban cegadas o fuera de servicio. Al no recoger las aguas pluviales no es difícil imaginar encharcada la plaza descubierta del foro con las consiguientes molestias para los ciudadanos. Estas imponentes ruinas dan fe de la grandiosidad de Zaragoza en época romana, pero también confirman el tránsito a nuevas culturas que van a ir conformando poco a poco el espacio urbano de siglos venideros.



(izquierda y abajo)
Los restos que albergan el Museo del Puerto Fluvial corresponden a los edificios anejos al foro, a la orilla derecha del Ebro

Estas imponentes ruinas dan fe de la grandiosidad de Zaragoza en época romana, pero también confirman el tránsito a nuevas culturas que van a ir conformando poco a poco el espacio urbano de siglos venideros





Goethe escribió: «Si la Historia pudiera callar, miles de piedras lo atestiguarían». Y estos restos monumentales así lo corroboran

De la plaza de la Seo, nos encaminamos a la vecina plaza de San Bruno. Un segundo museo subterráneo permite contemplar y sumergirse en una atmósfera diferente: los restos del puerto fluvial romano ubicados en la parte nororiental del recinto forense. Ahora la arquitectura romana y la del siglo XX no entran en conflicto. Si en el Museo del Foro había un espacio expedito, a modo de plaza, para contemplar la gran mole de cimentaciones de *opus caementicium* datadas en época de Tiberio, en el Museo del Puerto Fluvial las columnas que sustentan el inmueble actual dan cierto sentido de intimidad a las ruinas.

(arriba)
Las termas eran un centro de ocio donde se desarrollaba la vida social y cultural de la ciudad

(página siguiente)
El subsuelo de Zaragoza conserva restos pertenecientes a su pasado como la bodega del convento de Santo Domingo

Éstas corresponden a los edificios anejos al foro desde la orilla derecha del río Ebro. De nuevo, un gran almacén para custodiar productos comerciales, daba paso a una bella arquería de arcos de medio punto moldurados. Una escalinata servía de nexo de unión y daba buena cuenta de la grandeza del conjunto. ¿Cuántas personas no habrán subido o bajado sus escalones? ¿Desde la bella arquería cuántos productos, que después se van a distribuir a lo largo y ancho del territorio, no habrán sido contemplados por niños y mayores? ¿Qué rumor de fondo se escucharía desde este lugar con el ir y venir de mercancías y comerciantes?





Goethe escribió: «Si la Historia pudiera callar, miles de piedras lo atestiguarían». Y estos restos monumentales así lo corroboran, pues en algunos sillares del monumento quedan las marcas de sus constructores, los soldados de las legiones IV Macedónica, VI Victrix y X Gémina.

Se nos acaba el espacio y el tiempo y todavía debemos visitar nuevos lugares que hablan de la cultura y la tradición legadas a nuestra ciudad por la civilización romana: las termas y los espléndidos sarcófagos paleocristianos de Santa Engracia. Ahora nos debemos dirigir, atravesando la Calle Mayor, el decumano de la ciudad, a la actual calle San Juan y San Pedro 5-7. Tras descender por una larga escalera, accedemos a los restos pertenecientes a uno de los conjuntos termales que existieron

(arriba)
Sarcófago de la
receptio animae,
conocido también como
de Santa Engracia

(abajo)
El sarcófago de la
Trilogía petrina
reproduce tres escenas
de la vida de san Pedro

en la ciudad. Las termas cumplían diversas funciones. Además del aseo corporal, servían como centro de la vida social y cultural de la ciudad, cultivando el verdadero ocio. Una gran piscina, *natatio*, con un fondo de largas losas marmóreas, se sitúa en el centro del espacio museístico que originalmente debió estar porticado; al fondo de la estancia unas letrinas con restos del pavimento original. Todo ello nos permite revivir, en este lugar, la vida cotidiana durante casi cuatrocientos años en los que hombres y mujeres desfilaron por las diferentes dependencias del establecimiento: sala de baños fríos y calientes, de masajes, de esparcimiento, de deporte, etc.

Un nuevo credo y una iconografía diferente van a ver la luz en nuestra ciudad en el siglo IV después de Cristo. Tenemos que salir

